

EXPOSICION DE 1839.

UN BANDOLERO, CONTEMPLANDO LA CABEZA DE OTRO DE SUS COMPAÑEROS,
COLOCADA EN UN CAMINO.

Cuadro original, pintado por D. Rafael Tejeo.

Grabado en madera por Castilla.

No creemos necesario entrar en un detenido análisis de esta bella composicion; la originalidad filosófica del pensamiento, y la destreza en la ejecución, han sido generalmente reconocidos, y proporcionado al Sr. Tejeo el elogio unánime de los inteligentes y del público. Nuestro apreciable grabador el Sr. Castilla, tampoco merece olvido por la exactitud y delicadeza con que ha sabido reproducir en madera una obra de tan complicada ejecución.

Por último solo nos resta advertir que deseando que en la prensa no pierda el grabado todo su mérito hemos adoptado por esta sola vez el medio de dejar en blanco el reverso: medio muy frecuente en las publicaciones de esta clase en el extranjero, y que nosotros no seguimos en el Semanario por el deseo de dar cabida en él á mayor cantidad de lectura.

DESCUBRIMIENTOS DE BAENA.

ARTÍCULO 5.º Y ÚLTIMO.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

Abranse nuestras colecciones lapidarias y conoceremos lo inverosímil de tales conjeturas: pues si con haber leído en ortografía nada correcta el nombre de GRACCHI sin prenombre ni agnobre, ni otros títulos, que necesariamente habrían de tener y tuvieron en efecto los defensores de la libertad de Roma se dice á boca llena, que Cayo y Tiberio Graco están sepultados ahí; ¿con cuanto mas fundamento atribuiria á su suelo esta gloria el Abula Augusta de los Oretanos, cuyas memorias é inscripciones públicas revelan la existencia de Cayo Sempronio Graco, ciudadano del municipio y Sevir Augustal en su templo de la Victoria? ¿Qué responderian los ilustradores de las urnas Pompeyas á la objecion que le presentan en sus mármoles ciudades insignes de la Bética Tarraconense y Lusitania del establecimiento de la familia Pompeya en su territorio? Toledo y Tarragona se envanecen de esta distincion, Mérida les ofrece en sus lápidas á *Pompeya Rodope*, Talavera su *Pompeya Inventa*, Beniarjó en Valencia su *Pompeya Asteroe*, Calles su *Pompeya Paterna* y así cada cual pudiera alegar en favor de tan aventurada pretension documentos no menos auténticos que los de Castro=Prisco. No alegan, sin embargo, de su riqueza, de su fama y renombre lo que este municipio por boca del P. Ortiz quiere esclusivamente vincular en su suelo. Aun mas: Pamplona, de quien realmente consta haber celebrado pactos y alianzas con la descendencia del gran Pompeyo, de haber luchado frente á frente con el poderío de los Césares, para librar de la ignominia un nombre proscrito, Pamplona que le debió su origen, segun las historias, ¿no nos daría en rostro con sus monumentos, justificando la prioridad de sus tratados y relaciones con esta familia? El sumario de Cean nos habla de un

Segunda serie.—Tomo I.

mármol erigido en dicha ciudad en el séptimo consulado de Neron, en que los Pampilonenses confirmaban sus antiguos pactos federales con Lucio Pompeyo Primiano, de la tribu Aniense. Cotejémos las circunstancias, nombre y sobrenombre del verdadero representante de los Pompeyos de Roma y la tribu á que pertenecía con los de las urnas halladas en las de las Vírgenes. Es una observacion general de los mas eruditos arqueólogos que todas las familias adoptaban un mismo prenombre y se inscribían en una misma tribu. Ni esto ni aquello es aplicable á los Pompeyos de Castro Prisco. La tribu Anianense no es la tribu Galeria, ni el prenombre de Lucio es el de los supuestos héroes de la batalla de Munda. Debemos buscar entre nosotros los personajes de esta gente que usaron el de Quinto, que fuesen domiciliados en España, en la Bética misma y obtuvieron cargos honrosos en sus ciudades latinas. ¿Concurrieron estas circunstancias en el gran Pompeyo ó sus hijos Cneo y Sexto?... ¿Hay memoria de haber obtenido el *Dumvirato*, el empleo de ediles y los derechos de ciudadanos en ellas? Nadie se atreveria á asegurarlo. Antes bien la historia contemporánea nos conserva la de Quinto Pompeyo Nigro; caballero romano, natural de Itálica, del partido de Cesar, ilustre competidor de Antistio Turpion en la batalla de Munda. Si alguna vez pensaron el P. Ortiz y sus prosélitos en calificar las personas sepultadas en el panteon de las Vírgenes, ¿cuanto mas juiciosos y razonables habrían parecido, designando á M. Pompeyo hijo de Quinto, Quinto Pompeyo Sabino su hermano y los demas individuos, como descendientes de este Pompeyo Nigro, que no atravesar luengos paises y buscar en ellos por una serie de improbables conjeturas los mas ilustres conquistadores romanos? Rara vez nimia credulidad en punto de historia y cronología produce el resultado de averiguar la identidad de las personas y de los sucesos. Contentémonos y contentense los de Baena con memorias de una antigüedad de diez y ocho siglos, con un descubrimiento celebre, que depona de la existencia de una familia distinguida de la Bética, cuyas inscripciones sepulcrales publican, casi todas, sus prenombrados y nombres gentilicios, signo indeleble de no haber sido siervos ni

22 de diciembre de 1839.

cada cual la diferencia de personas por medio del sobrenombre: porque tales fueron, y no gentilicios, como equivocadamente juzgó D. Francisco Julian Madrid, ni pudieron estar abreviados, atendida la estructura de estas voces, ni acabar en IVS contra la inviolable regla anticuaria, que observó el gran Mafei, de que los agnombres rarísima vez tuvieron esta terminación, ni se acomodaron á las inflexiones del idioma del Lacio. VELGAAN, SISEANBAHAN, VELAVNIS comprueban un origen exótico, y muy diverso al parecer del que correspondía á la línea del gran Pompeyo: hay ejemplos infinitos en piedras y medallas de estas terminaciones bárbaras, y los hay tambien de que nunca se abreviaron.

No hemos sabido dar al epitafio núm. 1.º (1) version mas propia que una nota cronológica. Es raro en mármoles latinos poner las fechas, pero no absurdo. Italia nos ofrece varias inscripciones jurídicas, como la del fragmento que cita Grutero, pág. 1107 de su coleccion lapidaria, SVBSCHRIPI. III. NON. NOEMB: y sepulcrales, la de Tiberio Latinio, del museo Veronense dedicada por Agrasia III. K. SEPT. En España consta este uso en otra tambien sepulcral, que copió Muratori y despues Cean en el Sumario de antigüedades, artículo Ximena de la Frontera, donde se dice, que Herennio Rustico puso aquella memoria á Herennio Herenniano su abuelo, NONIS MARTIIS. Fundados en estos ejemplos y en la colocacion de los caracteres, diversa de las demas urnas, hemos adherido á dicha traduccion, sin creer que sea la única que admite; pero sí la mas propia en nuestro concepto.

No es necesario detenerse mucho, para probar la evidencia del tercer principio establecido; insignes anticuarios lo testificaron en varios lugares de sus obras. «Una sola inscripcion, ha dicho el sábio marqués Mafei, nos dá mas luz del imperio romano y de sus dignidades, que todas las medallas y casi todos los escritores.» Ellas nos transmiten las costumbres, artes y ciencias, religion, leyes y acontecimientos del pueblo rey, los de los países sometidos al poder de sus armas. Arranquemos de la historia antigua estos rasgos luminosos, estos signos parlantes del pensamiento de nuestros mayores, y la veremos reducida á un esqueleto sin vida, sin animacion, sin recuerdos y sin gloria. Siguiendo el mismo propósito, no es justo echar en olvido hasta los mas insignificantes objetos de la antigüedad; estudiemos en los hallados dentro del Panteon de las Virgenes, y su figura nos dará á conocer su primitivo uso entre los romanos los vasos cinerarios, ampullas ó ampollas para la conservacion de los restos humanos, los lacrimatorios para honrar con el llanto de los deudos y amigos que se creia contener la memoria de los muertos, las ulla, ánforas y vasos sùtiles, los bucaros, pateras y capódulas, para los sacrificios á los dioses infernales, las libaciones y aguas lustrales que se acostumbraban ofrecer por los manes de los difuntos en 21 de enero, designando estas fiestas el calendario romano con el nombre de *Feralia*. En cuanto á los polvos dorados, en que envolvian los huesos, no debemos estrañarlo teniendo casos muy semejantes en varias ciudades de la Bética. El Sumario ya citado nos refiere el descubrimiento hecho en Lucena por los años de 1590 de un gran cippo ó sepulcro de enorme longitud, dentro del cual habia varios esqueletos, utensilios y armas, y cerca de ellos una grande ánfora de cobre con asas y tapa, llena de polvos de oro.

Lo que caracteriza de raro el descubrimiento de este panteon familiar, es la lámpara inextinguible, ó luz per-

petua, colocada entre las uras. Antes que el ilustrado celo del rey Carlos III diese impulso á las escavaciones del Herculano y Pompeya al pie del Vesubio, habian ya dado á luz varios anticuarios importantes tratados sobre estas lámparas, su frecuente uso entre los romanos y el secreto de la composicion del líquido que las hacia alumbrar perennemente. El mismo empeño que mostraron en descubrir estos arcanos de la quimica Fortunio Liceto y el Auditor Passeri, hombres doctísimos, dió margen á las dudas y sospechas que nuestro benedictino Feijoo estampó en el tomo 4.º, discurso 2.º de su *teatro crítico*, donde niega absolutamente la existencia de tales hallazgos de lámparas, en el sepulcro de Taja y de Máximo Olibio; porque segun su parecer era imposible que faltando la primera propiedad del fuego, que es consumir los cuerpos, haya luces eternas, líquidos que no se evaporen, y mechas que resistan á la accion de la llama en una larga serie de siglos. No nos toca en modo alguno impugnar de frente la opinion de este gran crítico: solo diremos que procedió con harta ligereza en un asunto cuya realidad se demostraba á cada paso por la experiencia misma. Ningun anticuario verdaderamente erudito podrá establecer el principio atribuido por Feijoo á todos los defensores de lámparas perpetuas, de que no se apagan jamás, si han de merecer el nombre de tales. ¿Por ventura, no les basta para obtener el título de *perpetuas* la duracion de dos mil y mas años? ¿Es indispensable se nos revele el secreto químico de su composicion para dar crédito á la realidad? ¿Qué se diria entonces del *fuego griego* y otros inventos conocidos de los antiguos é ignorados de los modernos...? ¿Ha habido algun arqueólogo de nuestros dias que atestigüe la existencia de estas lámparas al tiempo de descubrirse tales como fueron en sí, al tiempo de su colocacion en los sepulcros...? El Herculano con sus portentosos hallazgos de dichos objetos ha acabado de convencer la tenaz incredulidad de muchos, y el de las urnas Pompeyas de Buena disipará las dudas, si algunas quedan todavía. La figura de esta lámpara, la escasa porcion de líquido que contenia, el sedimento pegado á la superficie interior, dan claras muestras de que si bien sus inventores pretendieron hacerla durar dos mil años, estaban muy lejos de creer que agotada la substancia, que servia de pábulo á la luz, ardiese esta eternamente. Una duracion de veinte siglos en obras de industria humana es una eternidad para los hombres; porque revela un esfuerzo extraordinario de la naturaleza sobre sus mismas leyes y principios.

Concluimos el presente relato, en que nuestra escasa erudicion ha importunado tal vez demasiado, á los lectores con observaciones y digresiones poco á propósito para distraerlos: pero obligados á llenar un deber que nos impone el país en que vivimos, los monumentos célebres de que abunda nuestra provincia de Córdoba, y muy en particular los contornos de Buena, donde á nuestro paso en octubre del año anterior de 1838 tuvimos ocasion de sacar, examinar y cotejar los diseños con sus originales; enmendando de esta suerte los defectos de muchos que obran en poder de varios sujetos ilustrados de ella, no hemos vacilado en su publicacion. Somos deudores, y debemos corresponder á la confianza de la real academia de la historia, que sin mérito alguno de nuestra parte, solicitó y obtuvo de S. M. la inspeccion de Andalucía, en cuyo desempeño nos han auxiliado y auxilián continuamente sus celosos individuos. El buen deseo que en dar á luz estas noticias ha insinuado en varias ocasiones el apreciable y digno director del *Semanario* han vencido al fin la natural repugnancia nuestra á tocar de un asunto reservado á mas hábiles ingenios y plumas

(1) Véase el artículo 2.º

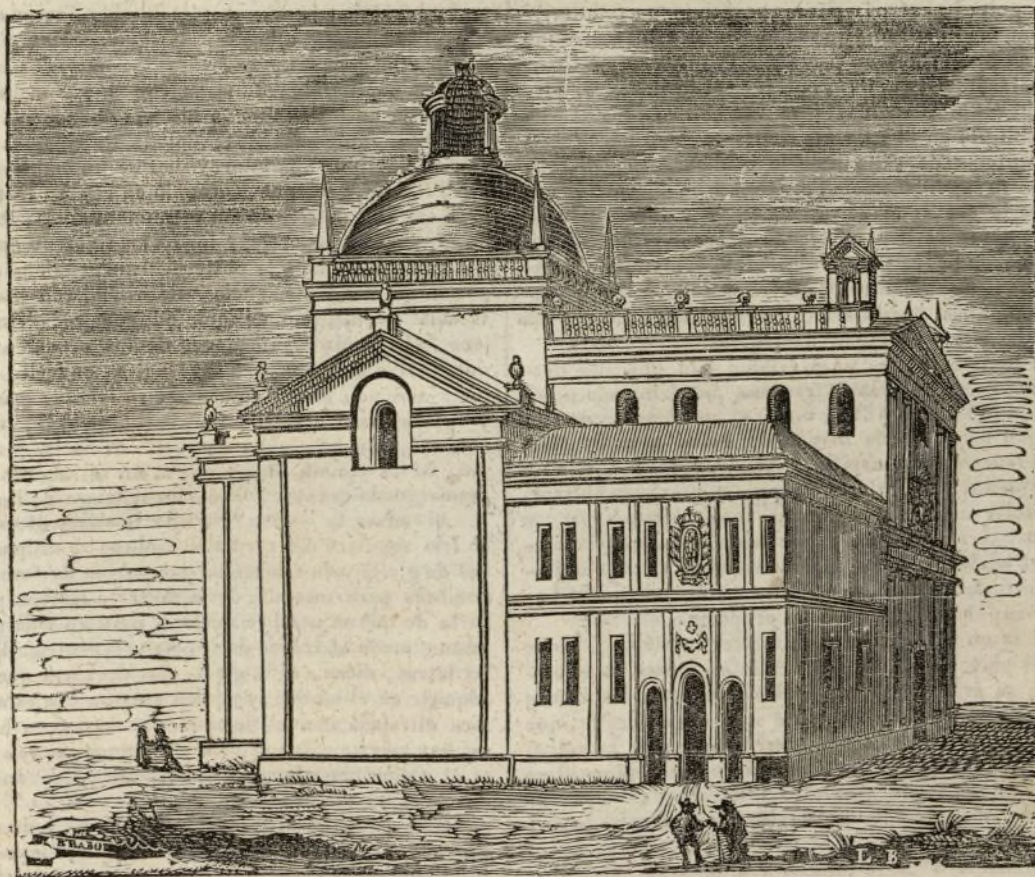
libertos, antes bien de ilustre origen. Establezcámos en mejor cortadas, contando de antemano con la benevolencia del público y los hombres eruditos amantes de las glorias del país. Interesados en ella como españoles, es de nuestro deber y misión escitar el patriotismo de la villa de Baena, el del poseedor de las urnas y antigüedades de las Vírgenes D. Diego de Pineda y Escalera, el buen deseo de su hermano el doctor D. Manuel Maria y el de todos los vecinos, á quienes la suerte deparó tan importante descubrimiento, para que auxiliados mutuamente, logren llevar á cabo la empresa de erigir en esta pobla-

ción un museo, digno de su antigua fama y de la emulación y envidia de los extranjeros (1).

MANUEL DE LA CORTE Y RUANO.

(1) Además de los sugetos citados en el discurso de estos artículos como ilustradores del descubrimiento de las urnas Pompeyas de Baena, debe hacerse justicia y contarse entre ellos en lugar preferente á D. Juan José Jurado Valdelomar vecino de Castro el Río, miembro de varias academias y corporaciones científicas, y autor de una dilucidación historial sobre el mismo asunto que ya próxima á imprimirse en Córdoba, padeció su original un inevitable extravío durante las ocurrencias de setiembre y octubre de 1855.

ESPAÑA PINTORESCA.



LA CAPILLA DE CERRALBO EN CIUDAD-RODRIGO.

Porque en este claro espejo
Veamos cuanta mancilla
Ahora tiene Castilla
Segun lo del tiempo viejo.

Sepulcro del Conde Ansures.

La biografía de los hombres que han ilustrado su vida fomentando las artes y la gloria de su país sin otro estímulo que la ambición de conquistar la gratitud de sus conciudadanos y los recuerdos de la posteridad, merece un lugar en la historia y una consideración en las letras. Ajenos de pasiones bajas y desprendidas de amor hácia los intereses materiales derramaban su fortuna en llevar á cabo un proyecto grandioso que consagrado á su patria

marcase una huella de aquel espíritu elevado, de aquella jenerosidad suntuosa que caracteriza el primer pueblo de una época. ¡Siglos de entusiasmo y de prosperidad artística! la marcha de los tiempos turbando y oscureciendo el horizonte de las artes ha realzado el brillo con que vienen acompañados al reflejar en nuestros días.

No hace muchos que tuvimos ocasión de hacer estas reflexiones al recorrer algunas de las ciudades de Castilla que conservan íntegros ó en parte los monumentos que nos ha legado aquella época; y nos movió particularmente á sentirlos la visita que hicimos á la capilla de San Andrés de Ciudad-Rodrigo. Fundóla el Cardenal D. Francisco Pacheco, hermano de D. Rodrigo Pacheco, marqués de Cerralbo, destinando á su coste y á la dotación de sus capellanes las riquezas que pudo acumular en su vida, y

ordenando la forma y construcción que había de seguirse en ella.

La fábrica es en forma de cruz, cuerpo, capilla mayor, colaterales y presbiterio. El pórtico que mira al mediodía se levanta en cuatro pilastras de orden dórico con nichos y cornisamentos; en el sobrecuerpo hay un escudo de mármol de 16 pies de altura y 8 de ancho con las armas del Cardenal y orlado de banderas, siendo igual á este otro que hay en la fachada de poniente. Las paredes son de sillería, el zócalo y esquinas de piedra berroqueña, la cornisa corre toda la parte exterior, y corona la obra una barandilla de piedra berroqueña con pirámides que fue casi enteramente destruida cuando el sitio de los franceses en 1810. Al norte de la bóveda está el crucero muy semejante en la forma al de la iglesia del Escorial, y en el del centro se levanta un cuadrado de la magnitud necesaria para que por la parte interior quepa una media naranja que se apoya en él con su anillo y linterna arruinados en parte por la misma época.

La parte interior es de orden jónico: dirigiéndose desde la entrada al altar mayor se ven dos capillas al lado del presbiterio en una de las cuales se depositaron mas de un centenar de reliquias que con permiso del Papa S. Pio V se estrajeron de las iglesias de Roma; el enlosado de la capilla mayor es de jaspero y mármol blanco, y en el centro hay un escudo de armas de Toledo y Pachecos de nueve pies de diámetro, demostrando el enlosado todos los vaciados y cortezones de la media naranja: las gradas, presbiterio y pedestales del retablo son tambien de jaspero y mármol de labores.

Pero toda esta obra y el retablo han quedado desmantelados desde la invasión francesa, pues habiendo puesto sitio á la plaza en 1810, creyó el gobernador de esta que ningún local ofrecía mayor seguridad para depósito de municiones que la capilla, y trasladándolas á ella un descuido de los trabajadores ó alguna imprevisión al tiempo de vaciar una bomba prendió fuego á la pólvora, y voló aquel terrible depósito, luchando antes con la fortaleza del edificio que no pudiendo vencer al primer impulso, alzó de los cimientos hasta que abriendo ancha boca en la cúpula salió por ella la erupción.

A la sazón había en el recinto tres artilleros, dos de los cuales perecieron abrasados en la explosión, y el tercero que se asomaba á una reja apartó con las manos dos de las barras verticales y fué arrojado á la calle, que tal fué el impulso que le comunicó la fuerza de la pólvora. El que escribe este artículo ha conocido al artillero que sufrió esta prueba, siendo su declaración el mejor testimonio de este hecho, que vistas las circunstancias locales parece prodigioso.

Recorriendo la parte interior y al observar los nichos del arco que hay en los brazos del crucero descubrimos una piedra movida y fuera del nivel de la obra, nos acercamos á ella y encontramos debajo un papel viejo y amarillento; tiramos de él y decía así: *Se concluyó esta capilla de S. Andres el dia 26 de Setiembre de 1685, y se trasladó el cuerpo del Cardenal D. Francisco Pacheco su fundador, que descubriéndolo hemos visto entero é incorrupto hasta en las vestiduras, sin causar la menor molestia ni aun al olfato, habiendo mas de cien años que murió.*

—A propósito de eso, dijo el cicerone que nos acompañaba, yo les diré á VV la historia de ese Cardenal en estos últimos años, y les enseñaré si gustan algunos manuscritos acerca de las fiestas que se hicieron á la bendición de la capilla. Hubo un certamen académico en que se ofrecieron y repartieron varios premios á los oradores que con mas elocuencia y á los poetas que con mejor

canto elevasen su voz ensalzando el objeto de las fiestas. El primer artículo del programa estaba concebido en estos términos: «A quien por la edificación de la capilla »vaticinase á la casa de Cerralbo mayores felicidades »en ocho octavas, se le dará por premio un jubon de seda »encarnada con encajes negros, al segundo unas memorias de oro, y al tercero una caja de plata y dos lienzos de tabaco» y despues de establecer otros premios y de prescribir leyes concluía: «y porque es lo comun »graznar algunos anócrotalos entre los armoniosos cisnes, »el que mas broncamente cantare ó hiciere la peor poesía se le darán para desempeño de los borradores doce »manos de papel».—

Al llegar aquí suspendió su discurso nuestro acompañante, y alzando la vista á la cornisa de la media naranja bañada de sol á favor de las brechas de la linterna, pasó una mirada de tristeza sobre el retablo desnudo de adornos y de efigies y sobre los altares y gradas y presbiterio desmantelados y reducidos á tierra.

Esta capilla, dijo, fundada con lujo y magnificencia, de que es un testimonio la historia, bendecida en medio de siete dias de regocijos, dotada de riquezas considerables, voló por una imprevisión de un artillero.

Su fundador, que consumió en ella su fortuna, enriqueció á la patria con un monumento mas, fomentó la arquitectura y las artes, y legó á los siglos un modelo digno del suyo: pidió á la posteridad un sepulcro en recompensa de tantos beneficios. Pero vinieron los siglos, y violada su mansion de quietud por soldadesca extranjera, y despojado su cadáver de los ornamentos sacerdotales fue profanado en las logias, envuelto en un tapiz y arrojado en un rincon de su iglesia; pasaron años y el cardenal olvidado por la posteridad, oscurecido entre el polvo, formaba un objeto de los juegos de la niñez, hasta que un obispo que al fin se acordó de aquel desmoronado cadáver, le dió un sepulcro de limosna.

Al mirar la linterna de esta iglesia y al contemplar el frio sepulcro del cardenal Pacheco se disipan los sueños de gloria y de celebridad que acosan de ambición á los hombres para mas allá de la muerte. ¿Quién podrá alabarse de que su nombre ilustre y puro en vida pasará del mismo modo al través de los siglos? Protejer las artes y las letras, dicen, es la gloria mas duradera que se puede adquirir en el mundo; y ¿quién asegura que esta gloria no será ultrajada con el tiempo? Mas de treinta historiadores han escrito sobre la vida de Ciceron; si veis los unos, es el mejor ciudadano de la república, si consultais los otros, es un malvado.

Pero aquejada la humanidad de males y de desgracias sin cuento, necesita un tribunal severo é inapelable ante el cual aparezcan juntos el opresor y el débil y ¡Ay de las sociedades si al gritar «la posteridad juzgará» llegasen á convencerse de que no es la voz del justo la que suele llegar á la posteridad sino la voz mas fuerte!

J. A. G.

ESTUDIOS MORALES.

EL FASTIDIO.

Si Neron, Calígula, Tiberio, Eliogábalo y otros muchos han sido tan tiranos, no debe culparse sino al fastidio. El fastidio es el mas terrible consejero de los reyes: los buenos príncipes son aquellos que jamás llegan á fastidiarse, y esta es la razon de que haya tan pocos, porque las virtudes que nacen del corazon son mas fáciles y mas comunes que aquellas cuyo origen está en el caracter y en

el espíritu. Una alegría constante sería en un rey una preciosa cualidad y la mas infalible garantía de la felicidad de su pueblo. Las mejores naturalezas reales han sido casi todas mas ó menos relajadas por el fastidio, y si ha habido tan pocos reinados intachables, consiste en que aun en medio de la mas elevada fortuna no es facil evadirse algunas veces de esa molesta indisposicion que tan desagradable influjo ejerce sobre una voluntad independiente.

El Sultan Achmet III era un principe perfectamente bueno, soberanamente amable, y tan clemente como es posible serlo sobre el trono Otomano; pero el Sultan Achmet por mas ingenioso que fuese para inventarse cada dia nuevos placeres, no por eso dejaba de fastidiarse muchas veces. Por ejemplo habia ideado enseñar la música á muchos millares de canarios, que á una señal que hiciese ejecutaban las mas graciosas y bien estudiadas sinfonias. Todos los dias se reunia la corte Otomana en una galeria cuyas paredes estaban cubiertas de jaulas, y disfrutaba de la delicia de un concierto de pájaros que duraba por lo general tres horas. Empero este placer unido á los recreos del serrallo y al cuidado de los negocios públicos, dejaba aun un vacío en la existencia de Achmet. Un dia y en uno de aquellos momentos de fastidio, recorria el Sultan á pasos lentos las arboledas de sus jardines. Acompañábale el visir Mohamet, que trataba en vano de divertirle por medio de chistes mezclados de agradables lisonjas, mas la frente del Sultan no aparecia mas serena; y cansado el visir de sus inútiles esfuerzos, concluyó por caer en el sombrío y taciturno abatimiento en que su amo se hallaba sumergido; porque el fastidio es contagioso.

Detúvose Achmet á la orilla de un terrado que dominaba los jardines, y despues de algunos momentos de una silenciosa melancolía, distinguió á lo lejos un esclavo griego que se ocupaba en cortar las ramas de un jazmin.

—Mohamet, dijo al visir, vé y trae la cabeza de aquel esclavo.—

Aunque sorprendido de aquel capricho tan extraño en las costumbres de Achmet, y que solo podia ser producido por el mas triste fastidio, no vaciló en obedecer. Achmet seguia con su vista indiferente á su visir que bajaba con presteza la escalera del terrado y se dirigia hácia el esclavo; la distancia era bastante, y empleó cerca de un cuarto de hora para llegar. Al acercarse al griego, que era un jóven robusto y de agradable fisonomía, le dijo el visir:

—¿Como te llamas?—Marcopoli.—¿De donde eres?—De Morea.—Está bien: ahora vuelve tu vista allá arriba hácia aquel terrado. ¿Reconoces al que nos mira?—Es el Sultan.—Vengo de su parte.—Y ¿qué manda?—Que le lleve tu cabeza.—¿Cual es mi crimen?—Esclavo ¿te olvidas de que nuestro sublime amo á nadie tiene que dar cuenta de sus mandatos? El Sultan está fastidiado, y le place distraerse viendo caer una cabeza. Calla pues, y tiende el cuello; Achmet lo quiere.—

—Diciendo esto Mohamed desenvainó su sable, pero antes de que la hoja brillase enteramente á los rayos del sol, Marcopoli con la rapidez del relámpago habia desarmado al visir, y le decia con frialdad.

—Mal has hecho, Mohamed, en encargarte de semejante comision; los papeles se han invertido: de todos modos hay aquí un verdugo y una víctima; pero yo tengo el sable, y á tí te toca rendir el cuello.—

Mohamed quiso huir, y Marcopoli le detuvo con su mano vigorosa, le derribó, y con el sable levantado le dijo en voz formidable.

—Ningun poder humano es capaz de salvarte; estamos solos, y el socorro llegaria muy tarde: despidete de la vida.—

Esta fue la última palabra que oyó Mohamed. El es-

clavo derribó de un solo golpe la cabeza del visir, y tomándola en su mano se dirigió con la mayor tranquilidad hácia el terrado donde el Sultan permanecia despues de haber observado estupefacto la escena que acababa de pasar: Achmet ya no estaba fastidiado.

—Luz de las luces, sublime emperador de los creyentes, le dijo Marcopoli poniendo á sus pies la cabeza del visir: vengo á humillarme á tus plantas como un esclavo, pero no como un criminal, porque lejos de haber cometido una accion punible te he prestado un servicio.

—Estraña audacia, replicó el Sultan; ¿crees tu, vil esclavo, miserable asesino, encontrar una excusa para tu abominable atentado?

—Nada me será mas fácil si me permitís explicarme.

—Habla, pero despacha.

—Seré breve: V. A. se dignó fastidiarse, y para distraerse quiso ver perecer á un hombre: yo le he proporcionado este espectáculo; pero ademas le he añadido el interés de los detalles, lo imprevisto de la accion y la importancia de la catástrofe. Todo es poco para divertir á un sultan. Necesitabais una cabeza, hela aquí; y estais mejor servido de lo que pensabais, porque en vez de la cabeza de un esclavo que no hubiera destruido vuestro fastidio, os traigo la cabeza de un visir que ha arrojado de vos el fastidio por medio de la emocion. Hecho esto V. A. me hará morir si así le agrada; siempre habré ganado media hora en serle útil; y antes de morir le daré un buen consejo.—

—¿Tú! ¿un consejo! dile pues.

—Que un visir no debe durar mucho. Esta máxima la creo buena en política, porque las personas que se eternizan en puestos elevados, concluyen por hacerse peligrosas. Tal es mi opinion á la cual he creido deber inmolarse á Mohamed: ¡Dichoso yo si esta accion os ha sido provechosa! Estoy seguro que algun dia reconocereis que tenia razon.—

Las palabras de Marcopoli y la sangre fria con que las pronunció conmovieron vivamente á Achmet, y contestó al esclavo.

—Si tienes razon no debes ser castigado. Ocho dias me bastarán para apreciar tu accion en su justo valor. Vuelve á tu trabajo, y cuando sea tiempo te haré llamar para que recibas tu castigo ó tu recompensa.—

Las investigaciones que se hicieron en los papeles de Mohamed probaron que el visir se ocupaba en un proyecto de traicion: tratabase nada menos que de entregar algunas provincias á los enemigos del imperio Otomano. Marcopoli fue llamado al divan; Achmet le presentó á sus consejeros como el salvador del imperio. Nombráronle por de pronto agá de los genzaros, y su fortuna le elevó con tal rapidez que se vió elevado al rango de visir. Despues de haber ejercido por dos años las funciones de tan alto puesto en cuyo desempeño desplegó toda su sagacidad, Marcopoli dió su dimision al sultan.

—Lo que es cierto para los demas, le dijo, tambien lo es para mí; acordaos de mis palabras. «Un visir no debe durar mucho.» Yo he durado dos años, y es bastante; me retiro en honor de una máxima que V. A. deberá erigir en regla inalterable.—

Revestido en seguida de una brillante dignidad, Marcopoli se retiró á vivir á una provincia lejana de la capital; y si Achmet conservó despues á sus visires por mas de dos años, á lo menos en sus momentos de fastidio no pensó en derramar la sangre de sus esclavos.

No es solamente sobre el trono donde el fastidio es el enemigo de la moral, de la virtud y de todos los buenos sentimientos. Esta plaga de la naturaleza humana y de la sociedad ejerce la misma influencia en todas las condiciones. La mayor parte de las malas acciones, de las imprudencias, de las faltas y de las locuras que diaria-

mente se cometen, no deben atribuirse á otra causa. El fastidio es el genio maléfico de la humanidad, y los reformistas deberán dedicarse ante todas cosas á combatirlo; pero cómo, y por qué medios, cuando toda la tendencia del progreso social se dirige por el contrario á estender y consolidar su dominio? Llevando todas las cosas á un punto de perfeccion, facilitando la comodidad de la vida, poniendo el bienestar y el lujo al alcance de todos, se propaga la uniformidad, y se aumenta prodigiosamente la parte que el fastidio tiene en nuestra existencia. «*El fastidio es la desgracia de las personas dichosas*»: dijo Walpole, y efectivamente hay muy pocas felicidades que no esten sujetas á él. La felicidad conyugal, la fortuna, la grandeza, pagan este tributo á la providencia sin que el equilibrio se establezca entre las prosperidades y las miserias sociales; porque los desgraciados no estan mas al abrigo que los que no lo son de los rigores del fastidio.

No hace muchas noches que un noble y opulento extranjero el conde de...decia en una tertulia «Daria 80,000 rs. al que me hiciese reir durante un cuarto de hora.»

He aquí el mal del lado de la abundancia, el fastidio radical que produce la saciedad. Lo alegre de nuestro carácter impide por lo general que esta enfermedad llegue á un estado normal; pero lo mas notable que hay en este particular es, que en Inglaterra, por ejemplo, donde el fastidio llamado *spleen* es una enfermedad mortal, nunca se ha visto al enfermo deshacerse por un medio bien sencillo del fastidio que sus riquezas le habian dado; y sin embargo no hay cosa mas facil: en vez de arrojarle al agua, debieran precipitar al rio las riquezas; en vez de saltarse la tapa de los sesos debieran abrasar los millones en efectivo ó en billetes de banco, en vez de quitarse en fin la vida, debieran quitársela á su fortuna, y el *spleen* engendrado por la riqueza, huiria á la vista de la pobreza, desapareciendo el efecto con la causa.

Lo único que pudo hacer un *gentleman* en semejante caso fué analizar su situacion. Tenia ya entre sus dientes el cañon de la pistola, é iba á disparar, cuando le ocurrió la idea de componer una obra sobre el *spleen*. Quería apresurarse porque la vida en realidad le era gravosa, pero poco acostumbrado á escribir, las ideas le venian á la imaginacion con lentitud y se formulaban con trabajo. Su amor propio se hubiera resentido en dejar á la posteridad una obra imperfecta; así que empleó tanto celo, tanto afán, tanta paciencia que el trabajo duró siete años: fué preciso corregir las pruebas, y en esta segunda ocupacion empleó otro año; finalmente cuando ya el libro estuvo releido, corregido, impreso, y encuadernado, el mismo día en que el librero hizo la publicacion, el autor tomó de nuevo su pistola, colocó el cañon entre los dientes, y como ninguna otra idea vino en su socorro en aquel fatal instante, se saltó la tapa de los sesos. El libro existe y está en mucha voga entre los ingleses bajo el título de *ANATOMÍA DEL FASTIDIO*: Esto se llama ser consecuente.

POESIA.

CADENA.

I.

Nace la rosa, y su boton despliega
orlada en torno de punzante espina,
y sobre el agua que los pies la riega
fresca se inclina.
Mas altanera cuanto mas hermosa

su imagen mira en el tranquilo espejo;
y el sol, del agua sobre a haz dudosa
pinta el reflejo.

El aura errante que al pasar murmura
el dulce aroma de su cáliz bebe,
la sorda abeja que su esencia apura
nectar la debe.

Reina del huerto y de la selva gala,
del cesped brilla sobre el verde manto,
libre á su sombra el colorin exhala
rústico canto.

No hay flor mas bella... ¿mas á que su orgullo
si el cierzo helado su boton despoja,
y el agua lleva su infeliz capullo
hoja tras hoja?

II.

Huye la fuente al manantial ingrata
el verde musgo en derredor lamiendo,
y el agua limpia en su cristal retrata
cuanto va viendo.

El cesped mece y las arenas moja,
de mil caprichos al pasar dibuja,
y ola tras ola murmurando arroja
riza y empuja.

Lecho mullido la presenta el valle,
fresco abanico el abedul pomposo,
cañas y juncos retirada calle,
sombra y reposo.

Brota en la altura la fecunda fuente...
¡ya que su empeño, si al bajar la cuesta
balla del rio en el raudal rujiente
tumba funesta!

III.

Lánzase el rio en el desierto mudo
la orilla orlando de revuelta espuma,
y al eco evoca cuyo acento rudo
hierbe en su bruma.

Su margen ciñe pabellon espeso
de áspera zarza y poderoso pino,
y entre las rocas divididas preso
busca camino.

Lecho sombrío el rústico ramaje
que riega en torno misterioso ofrece
y el pardo lobo y el chacal salvaje
de él se guarece.

La tribu errante, el viajador perdido
la sed apaga en su raudal corriente,
y el arco cierra que sobre el partido
cuelga del puente.

¿mas que la sombra, el ruido, y el perfume
valen del cance que recorre estenso
si el mar le caba cuando en él le sume
túmulos inmenso?

IV.

El mar!... el mar!—remedo tenebroso
de la insondable eternidad, espera
de la trompa final el son medroso
para romper hambriento su barrera.

Abismo cuyos senos insaciables
jamás encuentra su avaricia llenos
de misterios conserva inmensurables
siempre preñados sus gigantes senos.

¿se es el mar!—Gemelo de la nada,
cinto que el globo por do quier rodea,
centinela fatal que encadenada
la tierra guarda que sorber desea.

El mar!... como el hondísimo y oscuro
el misterioso porvenir se estiende,
y tras su negro impenetrable muro
nada mezuña la razon comprende.

El cerco de un sepulcro es su portada,
tras el se baja un escalon de tierra;
pasado el escalon, la puerta hollada,
se abre, sorbe la víctima, y se cierra.

Y allá van sin cesar conforme nacen
á morir uno y otro pensamiento,
brotan unos donde otros se deshacen,
bullen, caen y se hunden al momento.

V.

Rosas la fuente en la montaña brota;
Sécansse, caen y bajan con la fuente
al rio, que se va gota tras gota
al hondo mar que sorbe su corriente.

Noviembre de 1859.

JOSÉ DE ZORRILLA.

MADRID: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN.

Ayuntamiento de Madrid